

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 15,1-10

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



1 Todos los cobradores de impuestos y los pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo.

2 Los fariseos y los maestros de la Ley murmuraban diciendo: «Este recibe a los pecadores y come con ellos».

3 Entonces Jesús les dijo esta parábola: 4 «¿Quién de ustedes, si tiene cien ovejas y pierde una, no deja a las noventa y nueve en el campo para ir detrás de la que se perdió hasta que la encuentra?

5 Una vez que la halla, lleno de alegría la pone sobre sus hombros 6 y, al volver a su casa, llama a sus amigos y vecinos y les dice: “¡Alégrense conmigo, porque encontré la oveja que se me había perdido!” 7 Les aseguro que de la

misma manera Dios se alegra más por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse».

8 «¿Qué mujer, si tiene diez monedas de plata y pierde una, no enciende una lámpara, barre la casa y busca con cuidado la moneda hasta que la encuentra? 9 Y, cuando la halla, llama a sus amigas y vecinas y les dice: “¡Alégrense conmigo, porque encontré la moneda que se me había perdido!” 10 Les aseguro que de la misma manera se alegrarán los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente».

Palabra del Señor

*“Dichosos los que escuchan la palabra de Dios
y la ponen en práctica”. Lc 11,28*



Por medio de tres parábolas: la oveja perdida (Lc 15,3-7), la moneda perdida (Lc 15,8-10) y el hijo perdido (Lc 15,11-32), Jesús responde a los fariseos y maestros de la Ley que lo critican porque se junta a comer con pecadores (Lc 5,30). Jesús se opone a esta mentalidad, indicándonos como Dios, su Padre, se comporta con los pecadores: sale al encuentro de ellos y se alegra cuando hacen penitencia y se convierten. Jesús compara la alegría de Dios con la alegría de un pastor, una dueña de casa y un padre de familia cuando encuentran lo que daban por perdido. El pastor de la parábola de la oveja perdida (Lc 15,1-7), en cuanto fiel figura de Dios (Ez 34,16), muestra un particular interés por su oveja extraviada, precisamente porque no está en su rebaño. Por esto deja al resto de las ovejas bien protegidas y sale a buscar la oveja perdida. Apenas la encuentra, la carga sobre sus hombros y convoca a los vecinos, no para festejar por las noventa y nueve ovejas del corral, sino por haber encontrado a la extraviada, que vuelve a integrar el rebaño. Toda la tarea ha sido del pastor: dejó a las otras ovejas, salió a buscar la perdida hasta encontrarla, la cargó sobre sus hombros, la regresó a su redil... La oveja perdida, en cambio, permaneció pasiva. La preocupación activa del pastor por su oveja es figura de la actitud de Dios hacia los pecadores. Por esto su Hijo Jesús se sienta en la mesa con los que son rechazados por fariseos y maestros de la Ley.

En la parábola acerca de la moneda perdida, la protagonista es una mujer, dueña de casa, que busca con cuidado entre sus enseres un dracma -entre diez- que se le perdió, moneda de plata de origen griego que equivale al salario de un día de trabajo. Como en la parábola anterior y al igual que el pastor que busca a su oveja perdida (Lc 15,3-7), también aquí la iniciativa y las acciones para encontrar la moneda son realizadas por la mujer: enciende la lámpara, barre la casa, busca con cuidado hasta encontrarla... Como la oveja extraviada, la moneda no hace nada para ser encontrada. Esta parábola, como la anterior y la siguiente (Lc 15,6.23), culmina con una invitación a la alegría por haber encontrado lo que se buscaba.



PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR LA PALABRA DE DIOS...

- 1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
- 2. ¿Qué tienen en común las dos parábolas que Jesús cuenta frente a los cobradores de impuestos, a los pecadores y a los fariseos y maestros de la Ley?*
- 3. ¿De qué manera hemos experimentado la misericordia de Dios en nuestra historia personal y en la vida de nuestra comunidad?*
- 4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*